

AL/F.27-13

# EL ARTE.

(CANTO.)

POR

PLÁCIDO LANGLE.

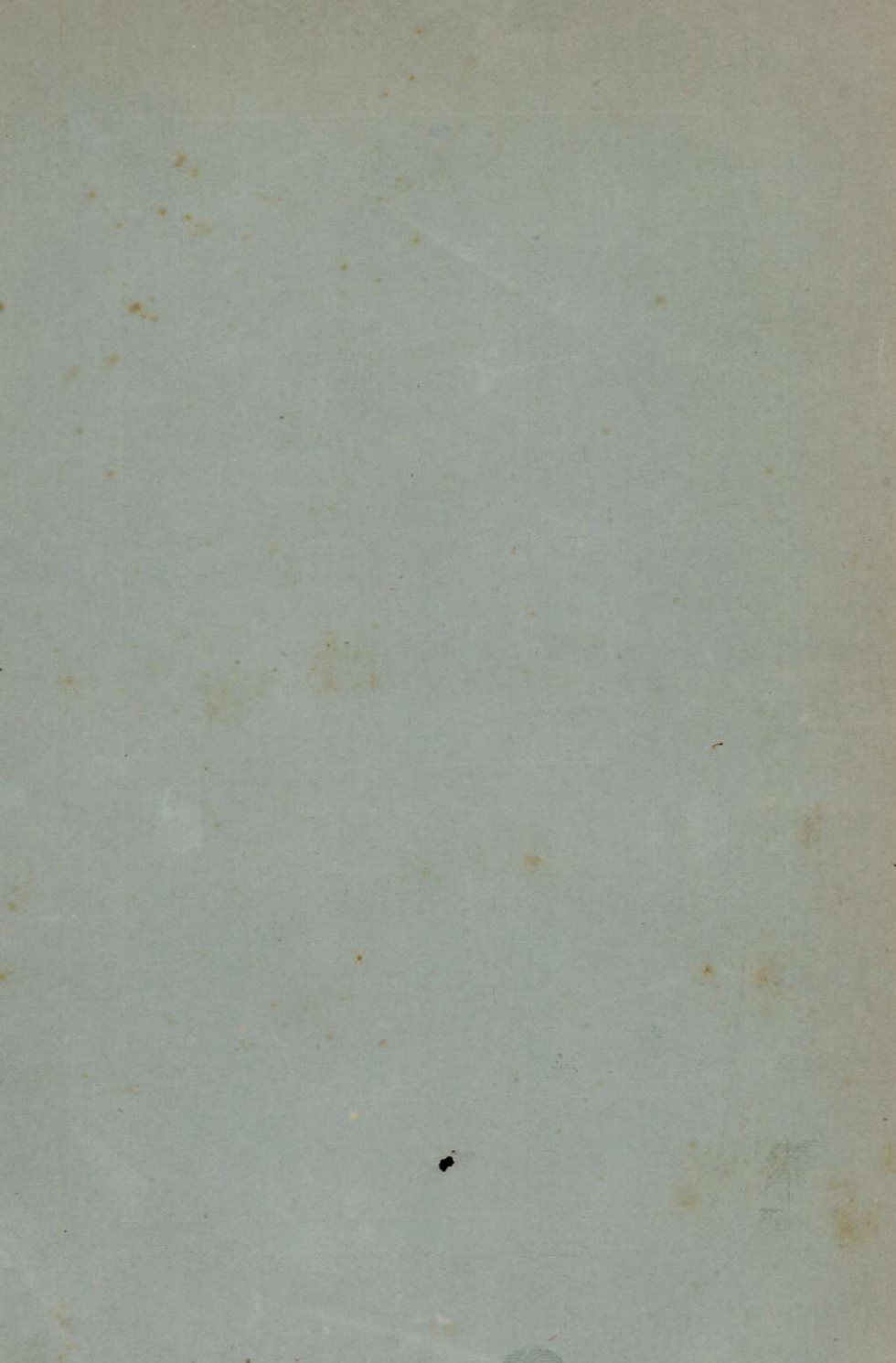
~~~~~  
SEGUNDA EDICION.  
~~~~~

ALMERIA.

---

IMPRESA DE CORDERO HERMANOS.

1882.



EL ARTE.



# EL ARTE.

(CANTO.)

POR

PLÁCIDO LANGLE.

---

SEGUNDA EDICION.

---

ALMERIA.

---

IMPRESA DE CORDERO HERMANOS.

1882.



EL ARTE.

LIBRO

DE

PLACIDO J. J. J.

ES PROPIEDAD.

LIBRO

LIBRO

LIBRO

LIBRO

AL DISTINGUIDO LITERATO

Don Antonio Rubio,

El Autor.





---

I.

El mundo gira en el espacio etéreo,  
y de la luz en el fulgor se baña,  
ya decline la tarde en occidente  
ó ya despunte el resplandor del alba.

Puros celajes de doradas nieblas  
en franjas de oro el horizonte esmaltan,  
y ora murmuran los alados céfiros  
ó el noto zumba en estruendosas ráfagas.

Del mar inmenso las azules ondas  
amantes besan las extensas playas,  
que dique oponen á su espuma hirviente,  
si ruje enfurecida la borrasca.

Cuando avanzan las sombras de la noche  
melancólica, tímida y callada,  
y tachonan las fúlgidas estrellas  
de los cielos la bóveda diáfana,

sus rayos vierte la argentada luna  
sobre el móvil espejo de las aguas,  
y allá semeja en el confín remoto

luciente disco de bruñida plata.

El ave forma su caliente nido  
oculta de la selva en la enramada,  
y alegre entona su cancion de amores  
con puros trinos de cadencia mágica.

La tierra entera de placer palpita,  
ríe Naturaleza alborozada;  
y todo en armonía se concierta,  
y un himno universal doquier se alza.

## II.

Mas ¡ah! que en torno de la dicha dulce  
y en derredor de la ventura grata,  
del mal funesto el génio maldecido  
bate tambien las invisibles álas.

Del bosque inculto en la extension umbrosa  
salvajes crecen las arbóreas ramas,  
que en íntimo tegido impenetrable  
sus tallos vigorosos entrelazan.

Brotan pujantes los abrojos duros  
del alto monte en la breñosa falda,  
y coronan sus cimas gigantescas  
con sus penachos de maleza brava.

Muge el torrente alborotado y suelto,  
y el ancho río con furor rebrama,  
sin que el cáuce refrene poderoso

su loco brío y su iracunda rábía.

De las fieras la indómita jauría  
en las cavernas sus rujidos lanza,  
y es en las noches del invierno helado  
pavoroso terror de la comarca.

Lóbrego el cielo su horizonte cierra  
si la tormenta fragorosa estalla;  
el rayo audáz que de la nube surge,  
vibra en los aires y en la tierra mata.

El hombre débil su cabeza inclina  
bajo el techo de mísera cabaña,  
que embravecido el huracan destroza  
y que implacable la corriente arrastra.

Y en impotencia aterradora y triste  
la pobre humanidad desamparada,  
atraviesa su vida lastimera  
sufriendo penas y vertiendo lágrimas.

### III.

Entonces, se transforma el Universo;  
el Arte luminoso se levanta,  
y á su celeste aparicion, el hombre  
se redime del mal y la desgracia!

Ya no admira tan sólo en el crepúsculo  
la soñolienta luz de la alborada,  
que extiende en los espacios infinitos



sus vagas tintas de purpúrea grana.

Ni del sol á los vívidos destellos,  
se arroba ante el azul de la montaña,  
ni el astro de la noche le embelesa  
con los reflejos de su lumbre clara.

Ya no deleitan su agitado espíritu  
los cantos mil de la pareja alada,  
ni el murmurar de las sonoras fuentes,  
ni los susurros de las frescas áuras.

Señor del mundo, de los hados vence  
la airada fúria y la terrible saña,  
y del imperio de dolores rudos  
con sus propios esfuerzos se rescata.

Del valle alegre en el frondoso seno  
aspira de las flores la fragancia,  
y el árbol secular sombra le brinda,  
y dulce ambiente la aromosa planta.

De inútil pompa al vástago despoja  
el filo agudo y destructor del hacha,  
y del collado los espesos robles  
con mano fuerte y vigorosa arranca.

Del aluvion al resonante empuje  
el muro opone de la férrea valla:  
audáz acecha al animal dañino,  
y le persigue en la valiente caza.

Con la atraccion potente y vencedora  
el fuego de las nubes arrebatada,  
y las chispas flamígeras descienden  
do el índice metálico las llama.

Artífice incansable y peregrino,  
eleva en las llanuras sus moradas,  
y si luchan los fieros elementos  
allí de sus estragos se resguarda.

En los brazos robustos del progreso  
el mundo sigue su perenne marcha,  
y nunca inmóvil, con seguro paso  
hacia el bien y la dicha se adelanta.

## IV.

El Arte brilla, y á su luz radiosa  
el hombre perfecciónase y avanza;  
doquiera extiende su gigante influjo,  
allí de la cultura el sello marca.

En consorcio feliz, la ciencia austera  
con él su esfuerzo soberano enlaza;  
renuévase la vida, rueda el tiempo,  
y del planeta hasta la faz se cambia.

Al vivo impulso de la nueva idea,  
alientos cobra la existencia humana;  
rómpanse las cadenas opresoras  
que al siervo retuvieran en la ergástula;  
palpita el corazón enardecido  
por la imagen augusta de la Patria;  
é impónese el Derecho venerando  
á la fuerza tajante de la espada.

Sacude la Conciencia de su yugo  
el peso abrumador que la infamaba,  
fulguran la Razon y el Pensamiento



los ígneos rayos de sus puras llamas,  
y al ímpetu glorioso de los siglos,  
que ya la voz de la ignorancia acalla,  
la bendecida Libertad del hombre  
el universo intrépido proclama.

Como ruje el volcan bajo la sierra,  
y en erupcion atronadora salta,  
lanzando por el cráter encendido  
la materia candente de sus lavas,  
así tambien la indignacion del mundo  
estalló prepotente y soberana,  
y hundiéronse las torpes tiranías  
y huyó el poder de la ambicion bastarda.

No importa, no, que en tenebroso eclipse  
se oculte el sol, que lucirá mañana:  
¡los ténues lampos que el confin coloran  
infunden halagüeñas esperanzas!

## V.

¡Ved! Á la voz de Guttenberg sublime,  
las negras sombras del error se rasgan;  
la imprenta nace, y en el órbe entero  
la pura luz de la verdad irrádia.

Concibe Fúlton su grandioso invento,  
y el titan del vapor los mares salva,

las ondas corta, las borrascas vence,  
y el movimiento de la vida ensancha.

La soberbia y velóz locomotora  
penetra de la sierra en las entrañas,  
los valles cruza, y á los pueblos une  
en su carrera impetuosa y ráuda.

En sus hilos la eléctrica madeja  
retiene y aprisiona la palabra,  
que el rayo telegráfico conduce  
y fronteras y límites traspasa.

Tiéndese el cable en los oscuros senos  
del piélago profundo; las distancias  
borra atrevido, y en abrazo estrecho  
unidos ya, los continentes hablan.

Los hombres en la lucha se enardecen,  
descubren, investigan y trabajan,  
y abren istmos, perforan cordilleras,  
y extienden vías, y jamás descansan!

## VI.

Las Artes bellas, su gallardo vuelo  
remontan triunfadoras y preclaras,  
y en altas y supremas concepciones  
la gloria de los siglos agigantan.

Áureos cinceles, en el mármol duro

sus maravillas portentosas labran,  
y á su golpe fecundo, de la piedra  
perfecta brota la soberbia estátua.

Asombro son de los absortos ojos  
las obras peregrinas de la plástica,  
de la tosca materia vencedoras  
y al conjuro del génio modeladas.

En líneas inmortales, sobre el lienzo  
el valiente pincel sus joyas traza,  
que ornan del templo las augustas naves  
ó adorno son del opulento alcázar.

Puras y hermosas, las risueñas musas  
del sacro Pindo en las alturas vagan;  
vibran las cuerdas de divinas liras  
y un himno excelso y melodioso cantan.

Resuenan las celestes armonías  
y blandos ecos de inspiradas arpas,  
y murmuran con plácidos concentos  
de sus rítmicas notas las cascadas.

Rujen y se desbordan las pasiones  
del drama altivo en las jornadas trágicas,  
y álzanse de la escena las figuras  
que el casco ciñen y el coturno calzan.

Vierte el tribuno su elocuente arenga  
de entusiasmo purísimo impregnada,  
y el fuego pátrio en su oracion palpita  
y oyen su voz las muchedumbres ávidas.

¡Las Artes todas sus creaciones juntan  
como amantes solícitas hermanas,  
y sus triunfos egrégios y supremos  
la historia escribe en sus eternas páginas!



## VII.

¡Oh! ¡Gloria al Arte, que grandioso y rico  
los horizontes del saber dilata!  
¡Á su calor vivífico, los hombres  
eras de dicha sin igual preparan!

Doquiera alienta la serena vida,  
allí su timbre victorioso graba:  
¡ni las negras catástrofes sangrientas  
los resplandores de su luz apagan!

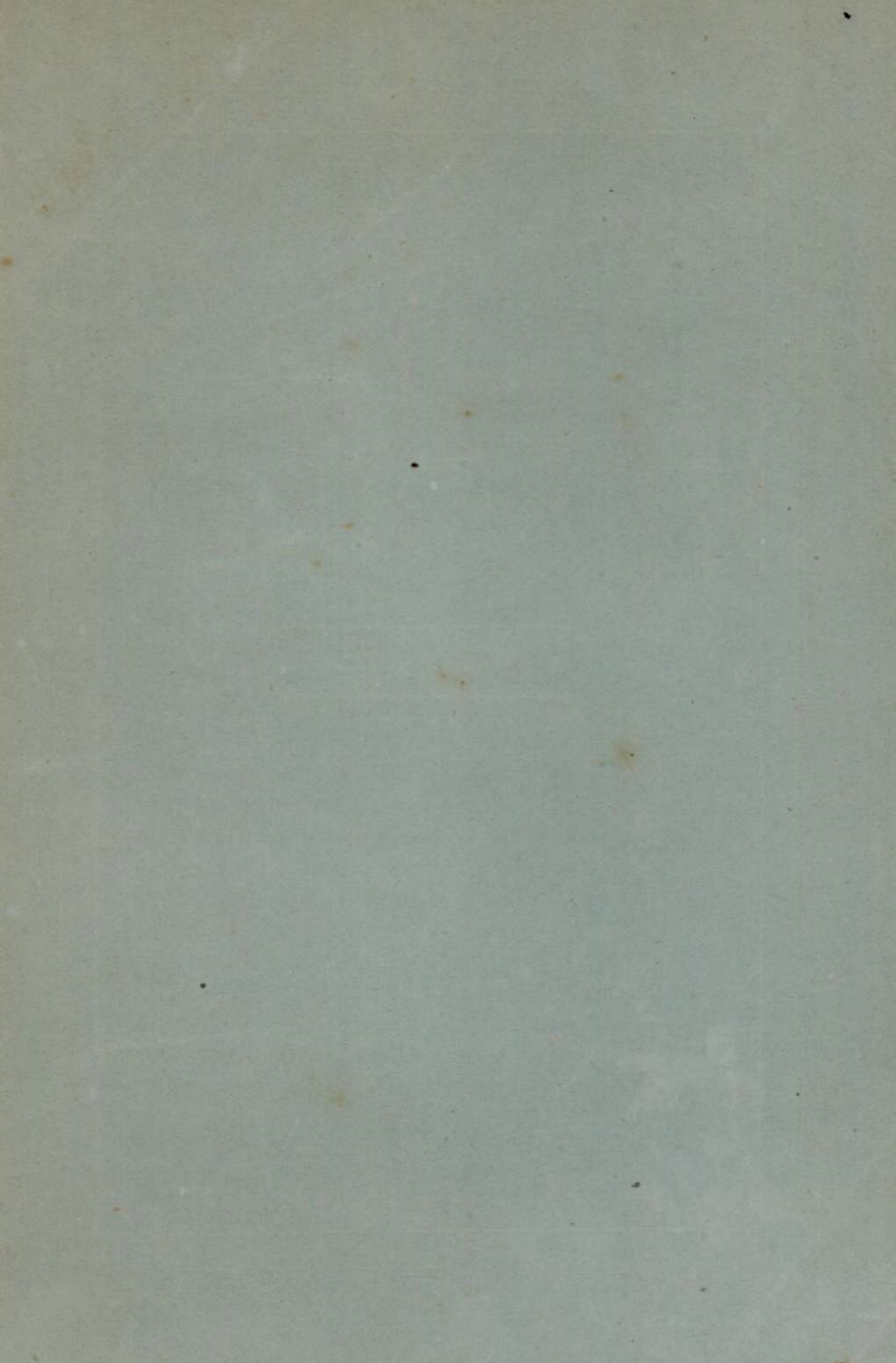
El espíritu ansioso, que agitado  
jamás sosiego ni deleites halla,  
en sus puras esferas celestiales  
con encantos ignotos se embriaga.

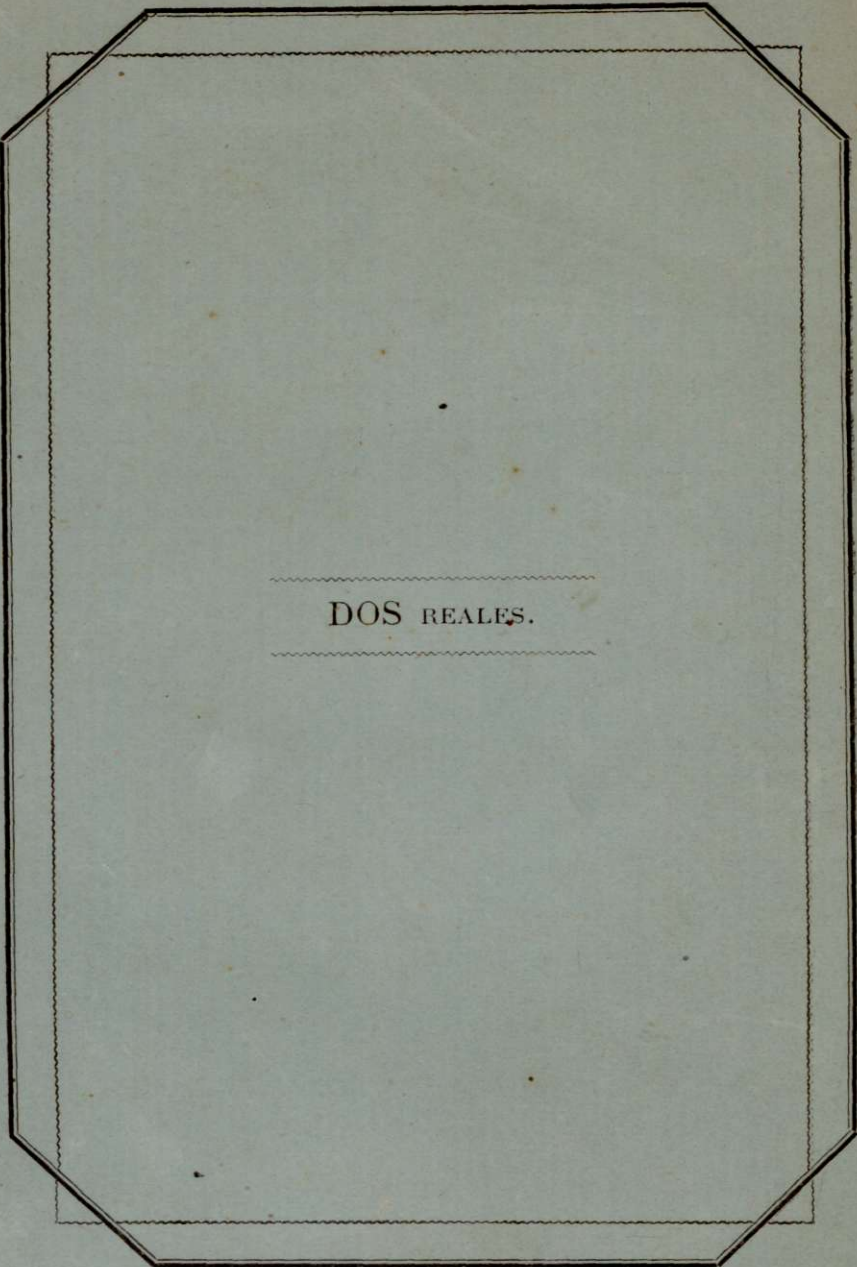
Él es sonrisa de los altos cielos,  
y de la mente inspiracion galana;  
él es raudal donde afanoso el mundo  
su sed ardiente de belleza sácia.

¡Loór inmenso á su poder divino!  
¡Gloria á su nombre y á sus obras-fama!  
¡El Arte es inmortal, y en sus regiones  
se trasfigura y engrandece el alma!









DOS REALES.